

TU, YO

Y EL

ALZHEIMER



Hola, me llamo Nicol y este verano, como todos los años hemos pasado el mes de julio en la granja de nuestros abuelos. Pero este año ha sido diferente. Cuando llegamos mi hermano Alex y yo



corrimos a ver a los caballos, los conejos, las gallinas... Cuando éramos pequeños nos encantaba jugar con los cordones, pero pasar por los establos había que pasar por casa; cuando

pasamos vimos a nuestra abuela medio llorando y decidimos ver lo que le pasaba.

Ella nos contó que el abuelo últimamente estaba distinto, y no se acordaba de nada como si alguien hubiera borrado todos sus recuerdos. El otro día, no la dejaba entrar en casa porque decía que no la conocía. También confundía los nombres, a veces ponía las cosas donde no debía, por ejemplo, el otro día metió la sopa sucia en la buharda pensando que era la buharda.

Pero eso no es la cuestión, la cuestión es que hace un par de horas que ha ido a comprar el pan y todavía no ha vuelto. Lo primero que hicimos fue contactar con nuestros padres. Al oírlo se asustaron y fueron a ver a mi abuela a quien también no se le había pasado el sopor. Al final acordamos que Alex y yo buscaríamos en el pueblo mis

padres en el bosque y mi abuela en la panadería. Al



costo de 20 minutos cada uno nos pusimos en marcha a nuestro destino. Después de 3 horas buscando no le vimos a

sigue fuimos a recoger a nuestra abuela; cuando llegamos la

perousele nos dijo que nuestra abuela ya se había ido a casa. Cuando llegamos nos la encontramos en la cama, decía que le dolía mucho la cabeza. Alex dijo que se le pasaría pronto, pues estaba estudiando enfermería y que esa de las emociones que había vivido durante estas horas; Así que la preparamos un vaso de leche caliente con galletas y cuando se lo terminó la llevamos a la cama y esperamos a que llegaran nuestros padres. Cuando llegaron nos dijeron que habían tenido la misma suerte que nosotros.



Yo ya no podía aguantarme más, y por mucho que lo intenté no pude contenerme, dos lagrimas caían por mis mejillas; yo salí corriendo a mi habitación y cerré la puerta. Al poco tiempo entró Alex con un vaso de agua e intentó que me calmara, pero no lo consiguió así que decidió volver con nuestros padres y dejarme a solas para que me calmara. En lo que mi madre hacía la comida, Alex y mi padre estaban pensando a qué sitios podría haber ido el abuelo de repente se me ocurrió una idea, bajé corriendo las escaleras y le dije a Alex que me dejara su número de fotos. Había un sitio verdaderamente especial para el abuelo, igual habían ido allí, le enseñé la foto a mi padre y él me dijo que no habían estado allí nunca, que el único que había ido era el Tío Jack. Mi madre le llamó y él nos dio las indicaciones suficientes para llegar, y prometió estar allí esa misma tarde. Le dejamos una nota a mi abuela diciendo que nos habíamos ido a la cascada de Piedrajeja a buscar al abuelo. Cuando llegamos había muchos flores, árboles enormes, acedillas y algún peñisco, pero ni rastro del abuelo. Yo pedí permiso a mis padres por haberles hecho perder el tiempo, pero ellos me dijeron que no pasaba nada.

**NOS HEMOS IDO
A BUSCAR AL ABUELO**

En el camino de volver a casa nadie dijo ni más.

Cuando llegamos a casa nos encontramos con una sorpresa, ¡El tío Sach estaba allí! Decidimos comer y por la tarde



seguiríamos buscando. Después de comer fuimos al pueblo

como habíamos planeado, algunos amigos y amigos de Alex nos ayudaron a buscar, pero ni caso. Poco

a poco fue anocheciendo y cada vez estábamos más preocupados. Al cabo de una hora, mi madre

nos llamó por teléfono y nos dijo que ya le habían encontrado, y que se iba a casa. Cuando llegamos

no me lo podía ni creer, al abuelo estaba allí casi a darle un abrazo, pero él no me reconocía

y se asustó; yo me puse muy triste al ver que no me reconocía e intenté explicarle que era Nico,

su nieta. Mi hermano dijo que debíamos llevarlo al médico y que intentáramos que no se fuera de

casa, por miedo a que se volviera a perder. Mi madre dijo que ya era muy tarde que íbamos a

la mañana siguiente.

En la noche me desperté varias veces con

pesadillas soñaba con que mi abuelo tenía una enfermedad

y se iba a morir. Mi madre me dijo que

me relajara, que igual era un episodio de desorientación



Al día siguiente me desperté la primera y desperté a Alex, en cuanto se levantaron mi

madre y mi padre nos fuimos con el abuelo al médico con mi abuelo. Cuando llegamos no tuvimos que

esperar mucho. El médico dijo que le tenían que realizar unas pruebas, pero que para

eso tenían que ir al hospital que estaba a dos horas

de camino. Cuando llegamos le realizaron algunas

pruebas, y nos dijeron que se tendrían que quedar allí

a dormir. Yo dije que me quería quedar aquí a dormir,



mi madre me dijo que podía ir pero que antes tenía que cenar, pero me prohibieron salir de la habitación. A la mañana siguiente, cuando me levanté me fui a la cama de mi abuelo, pero él no estaba; al principio me asusté, pero al rato llegó una enfermera y me dijo que se habían llevado a mi abuelo a realizar las pruebas, y que no me habían querido despertar. Cuando llegaron mis padres, les expliqué lo de las pruebas y les dije que lo traerían de vuelta a las 12:00 o 12:15, yo me fui a la cafetería del hospital con Alex a desayunar y también le fuimos alge a nuestros padres. A las 12:00 llegó mi abuelo y el médico les dijo a mis padres y a mi abuela que también había tenido que salir un momento y Alex y yo nos quedamos con el tío Santi. Cuando entraron, nos dijeron que lo que le pasaba al abuelo era una enfermedad muy mala, pero te hace dudar absolutamente todo. Por esa

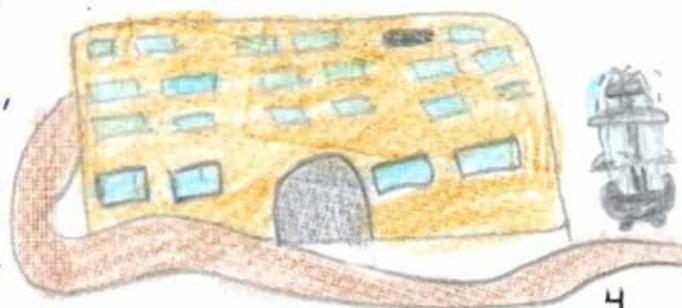


razón el abuelo no volvió a casa el otro día, porque no se acordaba ni de donde vivía. Alex preguntó que cómo se llamaba se llamaba la enfermedad, y mi padre le dijo que se llamaba "Alzheimer", a mí me costó un poco aprenderlo pero ya se como se dice.



La abuela nos dijo, que el médico había dicho que lo mejor era que lo lleváramos a una residencia, pero yo no quería entonces mi madre me explicó que esa lo mejor para él, pero que si prefería lo llevarían a una que está al lado de mi casa. Yo acepté la opción, pero aun así no me gustaba nada la idea.

A la semana siguiente lo llevamos a la residencia, y una de las enfermeras me prometió que podría ir a visitarlo cuando quisiera, y así hacía. Todas las



Tardes iba a visitarlo y me quedaba con él una hora. Pero cuando empezó el instituto ya no tenía tanto tiempo en esa semana entonces le pregunté a las enfermeras que si podía ir los sábados dos horas o así por la tarde y ellas dijeron que eso sería perfecto para él.



A veces le llevaba regalos; como galletas, libros, y había una cosa muy especial que hacía todos los años; cuando empezaba la primavera le llevaba unas flores, y cuando empezaba el otoño una hoja, cuando empezaba el verano le llevaba una botella con agua salada de la playa, y cuando empezaba el invierno, le llevaba un dibujo de Alex y yo jugando en la nieve, así se acordaría de las estaciones.

Así fueron pasando los años pero, un sábado cuando llegué las enfermeras me dijeron que mi abuelo se había puesto muy malo, muy, muy malo; pues había cogido una pulmonía, a los cinco días mi abuelo falleció.

Cuando me enteré estallé a llorar y me encerré en mi habitación, no me había despedido de él como me hubiera gustado. Cuando celebramos su entierro le puse sobre su ataúd un ramo de flores, una hoja, un dibujo de la nieve, y una botella con agua del mar, aunque yo no le veía mi corazón me decía que él si que me veía, me escuchaba y me entendía.

